





El mundo, sus dolores y agonías enfrentados en una lucha sin cuartel entre los protagonistas de "Las voces de la ira", son los elementos con que el dramaturgo Juan Radrigán crea una obra intelectualizada y con ribetes filosóficos, diferente a sus creaciones anteriores.

Las voces de la ira

Mariella Tuxen

UNA forma de lenguaje que corresponde a un teatro nuestro, propio y representativo de este tiempo, es el que propone el dramaturgo Juan Radrigán con su nueva obra «Las Voces de la ira».

Autor de «El Toro por las Antas», «Viva Sonoras», «Las Brutias», y «Hechos Consumados», entre otros, Radrigán se ha caracterizado por enfrentar al público con una realidad viva, latente, en la cual sus personajes —casi siempre seres humildes y desamparados— emergen llenos de dignidad humana, del amargo entorno que los aprisiona.

Si bien sus demás obras nacen de hechos reales y comprobados, en «Las Voces de la ira», señala el autor: "manejamos un teatro más intelectualizado, con ribetes filosóficos".

Los personajes centrales de la obra, dos hombres identificados sólo como el Viejo y el Negro se enfrentan en una interminable lucha de poderes. Mientras vuelcan su fuerza y voluntad para dominar al otro, ambos constantemente, intentan colocar «la pieza clave», en un enigma puede llamarse «El Plano de la Vida», con el fin de darle el sentido que cada uno de ellos considera correcto. «El Plano de la Vida» es un importante elemento que, incluso, se eleva por encima de los personajes, transformándose en un todo que los envuelve. Este es el motivo y resultado de la lucha de valores que estos dos hombres mantienen.

Mientras el mundo, sus dolores y agonías son la raíz de la persecución y antagonismo entre el Viejo y el Negro, una sombra «fresca» se mueve a sus espaldas, siempre interrogando, acusando... Son los muertos resistentes de este pleito universal.

- La nueva obra de Juan Radrigán plantea simbólicamente el enfrentamiento de dos posiciones antagónicas de la realidad Latinoamericana.

peñoladora, un hombre común, dan su teatro en representación de los miles de seres que quedan sin vida entre el antojadizo sacar y poner piezas en «El Plano de la Vida».

"Más que nada, señala Radrigán, se trata de la lucha entre dos posiciones en Latinoamérica, simbolizada por el Viejo y el Negro, quienes, según sea la forma en que el espectador vea la vida, puede ser tanto el bueno como el malo de la historia. Uno es el poder, el otro la vida misma".

"En la obra se plantea la búsqueda de un medio de defensa ante el abuso de poder, explica el autor. La idea es traer frente al público una obra totalmente distinta a lo que hemos presentado y que siempre se ha referido a situaciones muy reales y concretas".

Para Silvia María, Flavia Radrigán, Manuel Latorre, Mariella Rey, José Herrera, Jaime Wilson y Ra-

beja Garrido —integrantes del elenco que siempre ha trabajado en asombrosa comunión con Radrigán— esta nueva obra del dramaturgo ha resultado un desafío técnico. Lo mismo que para el director de «Las Voces de la ira», José Sosa y para la coreógrafa Pancha Roca.

El lugar donde se desarrolla la acción durante toda la obra, es tanto una cueva prisión, así como podría ser un teatro abandonado. "Son restos de algo que existió, señala el escritor. Así lo percibe la presencia de un viejo andamio en desuso".

«Las Voces de la ira» ha representado un gran esfuerzo para todo el grupo tanto desde el punto de vista de hacer tanto la percepción del autor, como en la parte que corresponde a actuación.

Por otro lado, según señalan los actores, la búsqueda de la mejor forma de aprovechamiento de los elementos teatrales, tales como la voz, vestuario, música, significa una exigencia mucho mayor, "sobre todo porque en esta ocasión, confiesa Radrigán, se ha ocupado una mayor cantidad de actores y de tiempo. No es un teatro en seco como lo que antes hemos entregado. Es mucho más elaborado en la parte de ser traducido a escena".

La música siempre presente es de Patricio Solovera. Ella realza o profundiza ciertas situaciones. Sirve de apoyo y por otra parte colorea la sensualidad y emotividad del dolor. "Más que música es una serie de sonidos que entregan una sensación musical que acompaña a los personajes y los hechos como un eco vital".

El afiche de la obra de Radrigán es creación de Nemésio Antúnez y señala el estreno en nuestro país de una nueva forma de lenguaje teatral. "En «Las Voces de la ira» no hay un mensaje dado por el autor, agrega el dramaturgo, sólo se plantea una realidad concreta y los valores en juego, mediante una situación simbólica. Es el mismo público al jugar estos hechos quien elabora el único y final

- Con música de Patricio Solovera, la dirección de José Sosa y un hermoso afiche de Nemésio Antúnez hace su estreno en Chile una nueva forma de lenguaje

"Las voces de la ira" [artículo] Mariella Tiozzo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Tiozzo R., Mariella

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Las voces de la ira" [artículo] Mariella Tiozzo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile